

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 centimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 57.

Sevilla.—Sábado 9 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

## SON LOS MISMOS

El partido fusionista dirige ya la nave del Estado, y ha sido recibida por el pueblo su elevación como una necesidad del tremendo fracaso del partido conservador, y en defecto de otros elementos y fuerzas políticas capaces de constituir una situación.

Ha sorprendido á pocos, porque, con sólo conocer á Silvela y á sus hombres, estaba descontada la estrepitosa caída de los conservadores, y la subida del viejo partido fusionista, compuesto aún de restos de la revolución de Septiembre y de gentes que han ido llegando de distintas procedencias para sentarse en la mesa grande y espléndidamente servida, gracias á la esplendidez del jefe indiscutible é irresponsable.

Dicen que trae un programa liberal y democrático, pero ya verán nuestros lectores cómo viene el tío Paco con la rebaja—y conste que no aludimos á Romero—y que piensa vestir completamente de nueva todas las instituciones, hasta poner el pie en el cuello á la Compañía y demás órdenes religiosas; que va decididamente á la reforma del concordato; que su pensamiento al problema de la Hacienda es nivelador, y que esto va á ser Jauja de aquí á media docena de meses.

Conviene saber para juzgar á este partido y á este gobierno, que son los mismos de hace veintidós años que nos dieron mixtificado el sufragio, falseado el jurado popular, que fomentaron el escandaloso aumento de las órdenes religiosas, resistiendo el señor Sagasta los consejos de fuera y de dentro, apremiándole á tomar una medida enérgica contra los frailes, que hubieran salvado de la catástrofe de las Islas Filipinas; el gobierno fusionista de entonces, con sus jefes á la cabeza del gobierno, rechazó aquellos sanos consejos, y colocados al lado de la frailería, España perdió todo lo que tenía que perder, y sucedió la guerra, y tras de la guerra la vergonzosa paz de París.

No puede tener autoridad ante la opinión liberal del país este gobierno, ni puede inspirar confianza á la gran masa de ciudadanos ni á las clases industriales y productoras, porque son los mismos, los que alternan con los conservadores, los que le prestan su benevolencia, y, juntos unos con otros, los que han hecho la desgracia del país y nos ponen á las puertas del abismo para caer en el precipicio.

Los demócratas de verdad nada podemos esperar, ni tenemos benevolencias que ofrecer; debemos considerar el actual gobierno como verdadero enemigo nuestro, tan enemigo como los que se han ido.

Contra ellos debemos luchar unidos en todos los terrenos que pueda presentarse la lucha, apereibir á diario al país de que comienza una nueva farsa y se representa otra comedia como las pasadas, en la que siempre irá perdiendo la libertad, y los derechos de los ciudadanos seguirán conculcados y violados como lo han estado hasta aquí.

Son muchos años los que llevamos de restauración y regencia, y son muchas las veces que han alternado en el mando los partidos de turno, para que una triste experiencia nos haya demostrado que nada tenemos que esperar de los que hoy ofrecen caer de lado de la libertad, á la que han tomado por escudo para su quinta exaltación, y luego la arrojarán como lastre ó la sacrificarán en aras del interés dinástico y monárquico, que es el único tesoro de cuidado que tratan de conservar á todo trance fusionistas y conservadores.

Como son los mismos, traen los mismos vicios y las mismas pasiones, y seguirán mixtificando las ideas generadoras en el mando, y halagando á los cándidos, mientras ellos consuman su obra destructora.

Como nada podemos esperar de ellos, debemos seguir nuestra acción, y realizar la obra empezada y muy adelantada, según nuestras noticias, de perfecta unión entre los republicanos, para ir juntos á los comicios y para ir juntos también á la batalla decisiva, que ya es tiempo realicemos contra el régimen.

A. A.

## Nota del día

El Ayuntamiento sevillano, como todos los ayuntamientos, está abocado á ejecutar la mascarada de dimitir la mayoría de los individuos que pertenecen al partido político que cae, para dar lugar á la entrada de los individuos que pertenecen al partido político que se levanta.

Es de necesidad imprescindible que el alcalde que ha de mandar tenga mayoría de votos, no mayoría de razón... ¡Así es de ley que se gobierne y se administre en España!

Bueno; pero el señor Alcalde conservador—retratado también en *El Liberal* como persona de viso—antes de marcharse por la posta á su auxiliar universitaria, como si dijéramos, á su banquilla de hacer tachuelas docentes, ha hecho un acto de resonancia: ha prohibido la idea—que fué aprobada—de rotular una calle de Sevilla con el nombre de Deán Bermúdez Cañas.

Perdóneme el ilustre, ó no ilustre, muerto, contra quien no llevo ninguna inquina ni mala intención.... Pero ¿no es verdad que es una solemne *checada*—si á Checa se le debe—ó una botaratada de mayor cuantía, si se le debe á cualquier botarate?

¿Qué beneficios, qué honores, qué preeminencias, qué otra cualquier clase de distingos le debe Sevilla al difunto acabado de enterrar?

Ninguno.

¿Qué criterio, pues, es el que rige en esto de rotular las calles sevillanas?

—El mismo que regía antiguamente. ¿No se acuerda usted? Calle Piernas, calle Tinajas ó calle Arremángate-niña....

¡Ah, yal Si es así... bueno, me callo.

Pero... si es lo otro, si eso quiere decir lumbrera esplendorosa, tribuno elocuentísimo, virtud asombrosa... etcétera, etcétera, entonces... me echo á reir.

No del muerto, sino de los vivos que le echan esa paletada ridícula de tierra servil y aduladora.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Siguen aguardándose con ansiedad febril las credenciales pedidas, deseadas y prometidas á los fusionistas sevillanos.

A la hora presente, hasta los inspectores de policía siguen cometiando las mismas barrabasadas que antes.

Los individuos que iban para gobernadores de provincia ya van enfriándose en la perspectiva de las noticias que llegan desde Madrid.

El gobierno de Barcelona, y el de Valencia, y el de Zaragoza, y todos aquellos que tienen alguna importancia, están ya ocupados por personas de prestigio, según dicen.

Quedan, pues, los doce aspirantes á gobernadores de Sevilla, con las ilusiones marchitas y el corazón encogido.

—Ya que no sea gobernador—decía ayer un aspirante—por lo menos se me dará un acta de diputado.

Ó lo que es lo mismo: igual da jabón que hilo negro.

Probablemente, las actas de diputado tampoco llegarán á tiempo, y se contentarán con un acta de concejal, si, como es de creer, los partidos populares sevillanos no despiertan, y, aliándose con los individuos de la Unión Nacional, van á las elecciones y no dejan un fusionista con cabeza.

Si esto sucediera, que muy bien pudiera ser, los señores fusionistas y los señores conservadores se quedarían en sus respectivos Casinos hablando mal del jefe y esperando el santo advenimiento.

Y propósito del Ayuntamiento de Sevilla.

Ayer eran dignos de oírse un concejal conservador y otro liberal del actual municipio quejándose del abuso inconsiderado que ha venido cometiando con los fondos del procomún la señora de un alto procer sevillano mediante cuya influencia se ha despilfarrado ignominiosamente el erario del pueblo á beneficio de hermanitas, beatas, hijas de Cristo y frailes de todas herraduras.

Y eran de oír, porque parece que, no contenta dicha señora con haber logrado saquear

las arcas municipales para favorecer sus protegidos y protegidas, solicitaba, no obstante, del Sr. Checa, que, antes de abandonar la presidencia del Municipio, otorgara un donativo ó una subvención importantísima á favor de los reverendos Capuchinos.

Ni quito ni pongo pormenor: lo digo tal y como lo escuché.

¡Hasta los mismos concejales conservadores protestan de la vergonzosa tutela á que han estado sometidos dentro del Ayuntamiento conservador capuchino que hemos padecido, y que venimos padeciendo!

\*\*\*

El jefe de policía señor Robles y.... demás, cerró anoche las tabernas, y también los *restaurants*, á la una de la noche, porque quiso y nada más. Antes de marcharse, quiere, por las señas que nos da, dejar eterna memoria de su abuso en la ciudad. Pero, mire, señor Robles: ¿Qué es lo que va usted á ganar atropellando la ley con toda su autoridad? Modere, señor, sus impetus, porque esos modos no dan más que fama de arbitrario, y sólo puede lograr que, al marcharse de Sevilla, le acompañen hasta allá, hasta el sitio en el que piense marcharse á veranear, las maldiciones gitanas de casi media ciudad. Señor Robles, no sea súpito, y obre como debe obrar, con cordura... y exigiendo un *chatito* nada más.

\*\*\*

*El País*, desenvolviendo los elementos políticos que han llegado á la gobernación del Estado, exclama:

«Sin contar para nada con la disidencia de Gamazo, existe dentro del gobierno actual dinamita suficiente para que tengamos la satisfacción de verlo volar por los aires.

El triunfo de la rama moretista, que se ha apoderado de los principales puestos en el gobierno, en la previsión de que en su día se ha de plantear el problema de la jefatura, no deja de impresionar á otro elemento, el de Montero Ríos, que se creía con más derecho que nadie á esa jefatura.

Ya el mismo Sagasta, al ver que Moret se lo pedía todo, exclamó algo inquieto: «Pero, hombre, ¿usted trata de heredarme en vida?»

No es el gallego de las romanas virtudes hombre que se deje pisotear así, siquiera sea en la persona de sus yernos, ni Sagasta ha de conformarse mucho tiempo con su renuncia á colocar en las postimerías de su vida política á sus parientes, por Moret desposeídos.»

Comienza, pues, por las muestras que se nos presentan, á roer la polilla el edificio gubernamental.

No es nuevo para nosotros. ¡Señor, si todo el edificio fusionista se levanta con madera vieja! ¡No ha de tener polilla!

\*\*\*

Noticia cortesana:

«El domingo, en el sudexpres, saldrá para París la infanta Eulalia.

La infanta *permanecerá* al lado de su madre la reina Isabel, *todo el tiempo* hasta su regreso á España.»

Muy bien pensado, muy bien pensado. ¿En dónde mejor que al lado de su madre, D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, va á estar más segura de las asechanzas mundanas?

Los altos ejemplos de virtudes domésticas de dicha señora le darán valor para soportar dignamente su nuevo estado de mujer... ni soltera, ni casada, ni viuda.

\*\*\*

Telegrama de *El Noticiero* de hoy:

«Dícese que S. M. la Reina ha entregado á los príncipes de Asturias nueve millones de pesetas que representan el capital é intereses acumulados por la princesa.»

¿Bordando ó cosiendo? ¡Cuánto trabajo le habrá costado á la princesa reunir, peseta á peseta, esa enorme cantidad!

¡Las gotitas de sudor que habrá derramado!

\*\*\*

El asunto de la señorita Ubaó ha hecho bueno el dicho ese de las cerezas que, en tirando de una, salen todas engarzadas.

Oigamos este nuevo caso, que también es curioso, y que copio de *El Pueblo* de Valencia,

al que doy mi más entusiasta enhorabuena porque ha salido de nuevo con su nuevo título, después de la suspensión arbitraria de que fué objeto.

Veamos:

«En el convento llamado *del Centro*, de Alcira, ocupado por monjas franciscanas, está en concepto de educanda una joven de 14 años, cuya madre reside en Valencia.

Uno de parientes fanáticos la metieron en aquel antro, y luego, cuando la madre ha querido á todo trance recobrar á su hija, se niegan las monjas á restituírsela.

El lunes, la aludida madre, acompañada de su marido en segundas nupcias, se presentó en dicho convento, donde le negaron el derecho de ver á su hija.

Se recurrió al juez, y entonces la superiora sacó á la niña. Quiso la madre hablar reservadamente con ella, y se lo impidieron. Quiso llevarse consigo, y la monja portera, que es una especie de granadero con hábitos, entabló con la pobre mujer una lucha á brazo partido, mientras la superiora, alejando á escape á la niña hacia las habitaciones interiores, profería esta horrible blasfemia:

«¡¡HUYE DE TU MADRE!!!»

La desolada mujer hubo de retirarse sin su hija, y hoy comienzan las gestiones judiciales necesarias para sacarla á viva fuerza del convento.»

Esas monjas franciscanas serán guardias civiles disfrazados.

Porque sólo un guardia civil, á quien la consigna le obliga hasta obrar contra natura, es capaz de arrancar una hija de los brazos de su madre.

Y es natural.

Los guardias civiles, como las monjas franciscanas, no paren.

¡Y como ignoran el trabajo y los dolores que cuesta eso, ignoran también lo que se quiere y las lágrimas que cuesta!

\*\*\*

Villaverde va á marcharse á viajar al extranjero.... ¡A ver si logra ilustrarse, ó siquiera cepillarse nuestro exministro *hacendero!*

\*\*\*

¡Cámará con Cámará, cámará!

«El bello y elegante P. Cámará; el de los ojos interesantes y rasgados, fino cutis, labios de carmín, hábitos de crugiente seda, vuellillos de vaporoso encaje y dulcísimo siseo al hablar, ha publicado un documento en que fieramente condena la lectura de periódicos que no sean del todo católicos, apostólicos y romanos.»

Total: que no se lean más que barbaridades. ¡Cámará y qué estúpido, cámará!

\*\*\*

El actual alcalde de Ecija también es de los que se han horrorizado porque *El País* ha llamado abyecto al bisabuelo político de Caserta, llamado en la historia nacional Fernando VII. Y el colega, después de darle una buena arremetida, exclama:

«En cuanto á D. Vicente Domínguez Daza alcalde de Ecija, carlistón declarado, jesuita de sotana corta y tonto de solemnidad, sólo hemos de decirle que es muy poca cosa para merecer el honor ni aun de nuestro desprecio.»

D. Vicente: mi enhorabuena más cariñosa. En usted no se ocupaba nadie, pero una vez que se ocupan, lo hacen con el mayor cariño. ¡Vaya... guárdese esa, y vuélva por otra!...

\*\*\*

Los telegramas urgentes anuncian que nuestro embajador en Roma, Sr. D. Alejandro Pidal, se encuentra indispuerto.

¡Es claro!

Si apenas llegó á ver al Santo Padre se encuentra en vías de quedar cesante.

Anda, bésale la sandalia derecha, á ver si Sagasta se hace el sueco y te deja en Roma con el momio que tienes.

\*\*\*

Todos los periódicos más grandes, más serios, se ocupan llorosos de aquel gran *Frascuolo* en su aniversario segundo ó tercero.... ¡Qué horrible desgracia! ¡Qué terrible duelo! ¡Pobrecitos toros los que están paciendo hierbas en el campo, tranquilos y ajenos de que no los mata ya el grande *Frascuolo!* ¡Llorad, españoles, llorad sin remedio! Habrá otro Zorrilla, que al fin un coplero sale de cualquiera

hombre de talento...  
Habrá Castelares  
más malos ó buenos,  
porque parlanchines  
los da nuestro suelo...  
Pero ¡ay, qué desgracia,  
qué horrible siniestro!  
¡Cuándo tendrá España  
otro gran Frascuelo  
que dé bajonazos  
por mucho dinerol...

Dicen desde Madrid por telégrafo, para que  
llegue más pronto:

«El órgano del Sr. Canalejas se ocupa, lamentándolo, del extraordinario número de diputados y senadores que son aspirantes á los cargos públicos, lo cual demuestra que la sociedad está desequilibrada y sedentaria, no obstante el escasísimo número de personas que están suficientemente preparadas para turnar en los altos cargos del Estado.»

¡Como que los cargos públicos en España son... entretenimientos!

Todos los desocupados, á fin de que las sociedades caritativas no los recojan de la calle para que no estorben, se entretienen en diputear ó concejalear, aljofifando de camino para casa lo que se encuentran.

CARRASQUILLA.

## Historia de Chipre

### Los pájaros de la reina

Se detuvo la barca. Y el remero dijo:

—Esta es la gruta de los pájaros...

Entráramos en la famosa caverna de Chipre, conocida y admirada por los viajeros de Europa entera.

¡La gruta de los pájaros! Ni muy profunda ni angosta, oculta en la roca viva como perla en su concha, era la gruta un camarín de amor, amueblado por las bellezas rústicas de una Naturaleza bravía. Era como una alcoba de esmeraldas, donde se filtraba la luz con mortecinos resplandores. Las profundas y verdosas aguas de la gruta semejabán blandas alfombras en que se pintaban los tamizados rayos del sol. Las lenguas verdes de la yedra lamían las rocas, enroscándose en ellas. Plantas acuáticas de crudo verdor brillaban en la semioscuridad misteriosa con la fosforescencia de piedras preciosas. El temblar de las estalactitas que dejaban caer gota á gota el agua helada, como petrificados, afilados pezones, envolvía el adormecido rincón en callados ecos, en agonizantes rumores... Cuando entraba la barca en la caverna, mil voces fantásticas parecían despertar á la vida, llamándola con el quedo son de las almas en pena.

En aquella petrificada gruta dormía el amor...

Allá en pasados tiempos hubo una reina en Chipre. Isla es aquella de viva luz y de mágicas eflorescencias naturales.

Sus habitantes gozan de la vida como perpétua fiesta. El mar les ofrece músicas y azulados resplandores, las olas su carcajada eterna; la tierra les regala con vides, añoras de verdura que destilan el famoso vino de miel.

Los soberanos chipriotas fueron populares porque llevaban en una mano la copa de oro y en la otra las leyes. Así es que, cuando vino la nueva reina fué víctima de las antipatías generales. Educada en la corte austriaca (y yafsteis ¡oh, lectores!, cómo se educaban en otros siglos las archiduquesas austriacas), era el vivo contraste de los países donde florece el naranjo y es el sol una perpétua fiesta. Seca, espigada, rígida y fría, era la nueva reina. Encuadrada por los jesuitas en la severa pasta de una religión esquimada y antipática, era incapaz de comprender la religión del mediodía, mezcla de paganismo y cristianismo, lloricona y sensual, capaz de vestir una imagen con el traje del torero, de transformar una virgen católica en la Venus Afrodita, cargada de joyería y de sedas, cuando no hechiceramente desnuda.

Era costumbre de las reinas visitar la famosa gruta de los pájaros para tomar consejo en su gobierno.

Leyendas tan viejas como la roca, tan lenguaraces y agudas cual la yedra, decían que había en aquella gruta dos pájaros: uno de ellos fúnebre, negro y delgaducho, á semejanza de corchete ó alguacilillo quevedesco; otro parlachín y rojo, inquieto y alegre. El uno daba consejos que parecían de Carnestolendas, ceniza y ayunos. El otro invitaba al amor, á la risa y al placer. Entre los dos había de decidir la reina.

Kristaneta Cornaro, la soberana, fué á la gruta. Era un día de sol. El rumor de innumerables insectos llenaba de misteriosos coros el parlacio de los destinos regios. Bajo el agua verdosa saltaban las insolentes ranas, riendo con la desvergonzada ironía de un crítico literario. Al

llegar la reina volaron por encima de su corona los dos pájaros para darle escolta.

Llegaba la hora del consejo.

El pájaro ha figurado como consejero en multitud de leyendas viejas, por ejemplo, en el *Sigfrido* de Wagner.

El pájaro negro dijo á la reina:

—¡Oh, Soberana! Por las noticias que tengo, eres mujer de muy escaso caletre y de menaguada hermosura. Tu reinado ha de descansar, pues, ya que no en tus talentos, en tus virtudes. Sé muy virtuosa, ó perderás tu reino. Otras reinas hubo que pudieron ser fáciles en el amor porque engrandecían su pueblo. Pero tú, con el caudado de tu castidad, lograrás cerrar el silencio de los enemigos de tu corona... Ven á la gruta dentro de unos años. Si yo salgo á darte consejo, será señal de que conservas tu castidad y tu reino. Si no salgo, dalo todo por perdido.

Y el negro pajarraco movió sus plumas como el ferretuelo de un golilla antiguo, y se introdujo en la espesura.

El pájaro rojo cantaba entretanto al amor, al placer, al escándalo, á la vida fácil. Con sus ojillos negros miraba á la reina maliciosamente.

La reina de Chipre fué desde entonces una roca de virtud.

Fué secándose como el abadejo, apretándose sus carnes á modo de las flores secas que se conservan entre las amarillentas hojas de los libros. Sus enemigos censuraban, con efecto, sus escasas dotes de talento, pero se detenían ante la virtud.

Su inútil castidad, que si ganaba su alma para con Dios no daba mayor grandeza á su reino, hizo tradicional en Europa. Susana fué una perdida á su lado, y los famosos *cinturones de castidad* con que guardaban los esposos feudales á sus esposas, adornos completamente inútiles para la Reina de Chipre.

Todos los años la Reina tomaba consejo en la gruta de los pájaros. El pájaro negro la felicitaba, profetizándole largos años de reinado. El pájaro rojo se ocultaba en la verdura, avergonzado de sus insolencias y malicias...

Pasaron años. La Reina virtuosa de Chipre, más enjuta cada vez, era discípula fidelísima del pájaro negro... Un día, sin embargo, el malicioso pájaro rojo se asomó á las hojas de una planta.

—¡Jel ¡Jel ¡Jel!—cantó mientras guiñaba un ojo.—Oye, tú, pájaro negro, pájaro de las virtudes: ¿Has oído lo que dicen los pájaros de la Corte? Me parece que la Reina... ¡Jal ¡Jal ¡Jal!—y riendo insolentemente, tendió su vuelo en el polvillo dorado de un rayo de sol.

—¡Insolentel ¡Granujal ¡Golfol—gruñó el pájaro negro con indignaciones de magistrado.

La gruta verde permanecía en el silencio de su castidad augusta, cuando un día sonaron en el bosque trompas de caza. El tumulto de las trallas estremecía la quietud de los árboles y el beatífico sueño de los pájaros. Corrían entre la espesura caballeros gentiles vestidos de aterciopeladas casacas, y damas elegantísimas, cuyos sombreros de largas plumas blancas se enredaban en la maleza. Iba la Corte de caza, y sabido es con qué fausto se hacían las cacerías en pasados siglos.

Hízose de pronto el silencio, y una misteriosa pareja se introdujo en la cueva. La reina de Chipre, encendida y agitada por primera vez en su vida, daba el brazo á un caballero gentil de la Corte... Palabras de afecto y de cariño ó amor se oían por primera vez en la gruta...

El pájaro negro no salió aquel día á recibir á la reina. Mientras el rojo estremecía la cueva con alegrotas tocatas é insolencias de granuja.

A poco de sucedida esta visita, cayó de su trono la reina de Chipre.

El pájaro negro había sido profeta.

El pueblo chipriota se había cansado de gastar millones en sostener como costosa piedra preciosa una virtud de roca que ya no sufría fácilmente el contraste.

RODRIGO SORIANO.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

Weyler ha declarado á un redactor del *Heroldo* que las reformas que proyecta tendrán la misma tendencia que las de Linares.

Establecerá la instrucción militar obligatoria.

Devolverá el fondo de masita. Aumentará en 5 céntimos el rancho, atendiendo á la alimentación y enseñanza de la higiene del soldado.

Mantendrá la reducción de ingreso en las Academias.

Procurará reducir los excedentes, y solucionará el problema de la escala de reserva.

Una comisión del Círculo Mercantil de Madrid ha pedido al ministro de Hacienda la reforma de los aranceles sobre la base de los de 1882, disminución de la circulación fiduciaria ó aumento de las reservas del Banco, y cesación de la acuñación de plata.

Visitaron al duque de Veragua el obispo de Sión y numerosos generales de la Armada.

Indicase á Ramos Izquierdo para el mando de la escuadra de instrucción que se formará en primero de Abril, compuesta del *Carlos V*, *Numancia*, *Vitoria*, dos torpederos y el *Giralda*.

En Bilbao el mar tiene aspecto imponente. El práctico de Portugalete observó que el buque *Avilona* venía á toda máquina buscando refugio.

Enfiló á Portugalete, y al llegar al rompeolas del puerto exterior, una enorme ola arrojóle contra la escollera.

Las calderas explotaron, y hundióse el vapor.

Este era de 1,500 toneladas.

Relacionado con un nombramiento, háblase de un incidente personal entre Suárez Inclán y Moret.

El Consejo del Banco cumplimentó á Urzáiz.

Este pidióle su concurso para resolver los problemas pendientes, en especial la circulación monetaria; causa principal del quebranto de los cambios.

Es probable que mañana se firme el restablecimiento de las garantías.

Romanones, Villanueva y Sagasta, despacharon con la Regente.

Firmáronse los nombramientos de subsecretarios ya conocidos, y el de Alcalde de Madrid, á favor de Aguilera.

Sagasta ha dicho que los nombramientos de gobernadores se firmarán mañana.

Hoy ha ultimado Moret el encasillado de gobernadores.

De la combinación de directores generales falta ultimar pequeños detalles.

Posesionáronse de las subsecretarías, Quiroga, Martín, Benayas y Sagasta.

Moret presidió la sesión del Ayuntamiento para dar posesión á Aguilera.

Acto concurrencioso.

Discursos de Moret, Aguilera y Santo Mauro.

Aguilera anunció grandes reformas.

Voluntariamente se ha concedido la situación de supernumerario al oficial de archivo de Marina, Gómez Rodríguez.

En la mina de Consolación ha habido explosión de grisú, resultando 10 muertos y 10 heridos.

### DEL EXTRANJERO

En París, la prensa en general aplaude la resolución de la crisis de España.

Dice que comenzó á desarrollarse mal y ha concluido bien.

El vapor inglés mercante *Avilona* chocó en la escollera Algorta, abriéndose por la mitad y fuese á pique instantáneamente.

Veintitres tripulantes se ahogaron.

Procedía de Glasgow é iba en lastre á cargar mineral.

Kruger hállase en Amsterdam.

Comunicáronle que Reitz habíase atacado de enagenación mental en Kimberley é inspira inquietud.

El emperador Guillermo permanecerá quince días en cama á consecuencia de la herida que sufrió en el atentado.

Se han votado 5,000 guineas para un monumento á la reina Victoria.

## Veneno espiritual

Ha llegado á nuestras manos un libro de religión, que es el mismo que ha servido de texto á la Srta. Ubao, y de auxilio á la obra *redentora* del P. Cermeño.

Antes de entresacar algunos párrafos para que los lectores se enteren de la índole del alimento espiritual que ha tenido dicha señorita, llamamos encarecidamente la atención de todos hacia el título y señas de la obra, que son como sigue:

*Ejercicios de perfección y virtudes cristianas. Su autor, el V. P. Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, natural de Valladolid.*—Partes segunda: *De varios medios para alcanzar la virtud y perfección.* Edic. de la Librería religiosa, Barcelona, 1861.—Hay dos notas. La una *Con aprobación del Ordinario.* Y la otra: *Los prelates de España han concedido 2,400 días de indulgencias á todos los que leyeren ú oyeren un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la Librería religiosa.*

Ahora, seguros ya de que no pierdan lectores el tiempo, allá van unos párrafos de muestra:

«Capítulo I (pág. 321) *Cuánto le importa religioso huir visitas de parientes y de las idas á tierra.*

Acerca del amor y afición que habemos tener á parientes, nos pone nuestro santo padre una regla que dice bien á todos los religiosos. Cada uno de los que entran en la Compañía haga cuenta de dejar al padre y madre, hermanas... antes tenga por dicha á sí misma palabra: *Qui non odit patrem suum, et matrem suam, et animam suam, non potest meus discipulus.*

Segundo párrafo: «No sin gran razón Cristo nuestro Redentor en el Evangelio alguno quisiere venir en pos de mí, y no abandone á su padre, madre, hijo, mujer, hermanos... también á sí mismo, no puede ser mi discípulo... Así habéis de tener un odio santo á vuestros padres y parientes, no condescendiendo con ellos, etc...» (Pág. 336).

Otro: «El que por más servir á Dios se aparta de sus parientes y dice á su padre, madre, hermanos, no os conozco, ese guardará bien los mandamientos de Dios y los consejos que yo profesado. Dice muy bien San Bernardo, doctrina común de los Santos, que el religioso ha de ser como otro Melquisedec, del cual San Pablo que no tenía padre, ni madre ni hermanos...» (Pág. 339).—Recogéis y sentáis á solaparteos, no solamente de la demás sociedad sino olvidáos también de vuestro pueblo y casa de vuestro padre y codiciará Dios vuestro hermosura...» (Pág. 340).

Hay otros muchos párrafos que podrán entresacar del libro del venerable padre valletano y que seguramente serán tan eficaces en la edificación de los lectores como los ya dichos; pero para muestra basta un botón y hoy, á lo menos, nos ha de perdonar el padre Cermeño que reduzcamos á estos tres términos la ayuda que, como ve, estamos dispuestos á prestarle en su santa misión predicadora, purificadora y... tal.

## LA TAPADA

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y es que se apareció una mujer arrebuada hasta los ojos en un empuje negro y por cierto nada limpio. La recién llegada se obstinaba en no dar su nombre, que requisito en rigor á todos exigido para poder llevar con el día los diabólicos registros. A la pregunta que sobre el particular le dirigían, contestaba ella con evasivas ó groseros rebustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia afectando siempre las nobles actitudes de una y tantas entidades; en tanto que el tirano, furioso y centelleante, al escuchar aquellos nombres, grados, tirábase de los cuernos y barbotaba maldiciones y blasfemias.

Por último, resuelto á acabar con aquel insolente misterio, preguntó á la tapada el rey ante:

—¿Con qué clase de gente quieres que pese, malvada de los demonios?

—Con todo lo que peor tengas en tus demonios—fué la cínica respuesta.

Y luego añadió con altivo desprecio:

—Puedes comenzar por los asesinos.

Empujóla Satán hasta echarla acurruada en un platillo, y en el otro arrojó un buen puñado de asesinos, sin que, á pesar de ser muchos, ciesen mover el fiel de la balanza ni una pulgada.

—¡Echa á los envenadores!—dijo en tono mofa la mujer del velo á Lucifer.

Y un promontorio de criminales aumentó pesadumbre del platillo sin siquiera moverlo.

Otra explosión de risa burlona salió de la prudente maldita, y se la oyó decir:

—¡Te faltan los traficantes de honra!

Y una pirámide de chismosos, enredadores, corvevidiles hizo crujir las cadenas de la balanza; pero el fiel no se movió.

Satanás estaba lívido de cólera. Sus ojos verberaban como tizonés; un sudor pestífero bañaba todo su cuerpo, y su cola fementida amenazaba, erecta como el arpón de un alacena, inmenso cercado por un incendio.

—¿Qué haces, emperador del mal? ¿Acaso he vencido?—le gritaba con una risotada la mujer espantable.—No tienes nada más que arrojar á tu balanza? Echa ahora á la envidia, la venganza, á la traición, á cuanta infamia te queda en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni...